

EXCAVACIONES EN EL CASTREJÓN DE CAPOTE (HIGUERA LA REAL, BADAJOZ), 1987-1993: SIETE AÑOS DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

Rafael Caso Amador

Licenciado en Geografía e Historia

Luis Berrocal Rangel

Doctor-Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid.

Director de las excavaciones

En 1982 se descubrió una losa con restos de escritura prerromana o sudoccidental, utilizada como dintel en una zahurda del «castrejón» de Capote, en el término de Higuera la Real (Badajoz). Tal descubrimiento motivó la posterior prospección del asentamiento, sondeos previos y campañas de excavación. En la campaña de 1987 se localizó un rico poblado prerromano que, a juzgar por las piezas cerámicas recuperadas, ofrecía una cronología de ocupación que oscilaba entre los siglos V y I a. de C. En esta y en posteriores campañas de excavación se demostró que el lugar elegido para el asentamiento lo fue, entre otras razones, por sus defensas naturales, que se reforzaron con la construcción de una muralla, cuyos lienzos aprovecharon, en ocasiones, los grandes afloramientos rocosos. El poblado así amurallado se localiza sobre el rompiente de los barrancos que dan a los ríos Sillo y Moriano; en la parte de más fácil acceso se levantaron torres y bastiones, de planta rectangular, hasta conformar una especie de fortaleza de piedra, con paredes que conservan hasta nueve metros de altura. Esta fortaleza de entrada al recinto se defiende además con un foso.

Según Luis Berrocal, profesor en la Universidad Autónoma de Madrid y director de las excavaciones, «el castrejón de Capote se manifiesta, en la actualidad, como un interesante asentamiento prerromano cuya cultura material ratifica la rica personalidad de los pueblos sud-occidentales. Tanto sus objetos, como el habitat, rituales e inscripciones nos muestran un contexto atlántico, que significativamente presenta numerosos paralelos con el mundo celtibérico de la Meseta Oriental».

Dentro del panorama de la investigación arqueológica extremeña, el período correspondiente a la Segunda Edad del Hierro, era, hasta hace pocos años, fragmentariamente conocido; la falta de prospecciones sistemáticas y la escasez de excavaciones habían venido obligando a la utilización de fuentes literarias y epigráficas, lo que conducía a un conocimiento parcial y a generalizaciones excesivas sobre la realidad y la evolución histórica de este período.

Las fuentes clásicas señalan la localización en la zona del suroeste peninsular de la región denominada Beturia, que englobaba los territorios comprendidos en la zona de la cuenca del río Guadiana lindante con las del Guadalquivir y el Sado, con lo que ocuparía la mayor parte de la provincia de Badajoz, el Alentejo portugués y el norte de las provincias de Huelva, Sevilla y Córdoba. En cuanto a la etnia de sus habitantes, los mismos autores, en especial Plinio, señalan la diferenciación entre una Beturia Céltica, en la zona oeste, y otra Beturia Túrdula, hacia el este; en la primera se sitúan ciudades con nombres de raigambre celta como Seria, Nertóbriga, Segida, Ugultunia, Curiga, Lacimurga, Arucci y Turobriga.

Estas poblaciones se encuentran en gran parte comprendidas en la cuenca del río Ardila, afluente del Guadiana, río que define una comarca natural, limitada al sur y este por las últimas estribaciones de Sierra Morena, pero abierta al oeste hacia la región portuguesa del Alentejo.

El estudio científico de uno de estos asentamientos, el yacimiento del Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz), se inició en 1984, cuando el profesor de E.G.B. D. Aurelio Salguero daba a conocer en una revista local de Higuera la Real el descubrimiento de una losa inscrita, que sería después estudiada y publicada por el Dr. Luis Berrocal Rangel, siendo trasladada posteriormente al Museo Arqueológico de Badajoz, donde se encuentra expuesta en la actualidad. La Losa de Capote presenta una inscripción en escritura del suroeste sobre un fragmento de estela de guerrero.

La losa apareció aprovechada como dintel en la puerta de una buharda o zahurda abandonada, situada en un cerro alargado ubicado en un extremo de la finca Las Nieves, perteneciente al término municipal de Higuera la Real, Este cerro, de altura sensiblemente inferior a la del relieve que lo circunda, está flanqueado por el arroyo Alamo-Moriano y por el río Sillo, que marca el actual límite con la provincia de Huelva; de esta forma,

y a excepción de la zona este en que se une a un cerro de mayor altura, el lugar tiene una defensa natural acentuada por las abruptas pendientes que, desde la zona superior amesetada, vienen a caer en los cauces de las dos corrientes. Por otro lado, el lugar está próximo a un vado del río Sillo, que actualmente atraviesa la carretera Nacional-435.

En aquellos momentos no se habían detectado todavía indicios claros de existencia de un poblado y sólo la especial singularidad del lugar y los restos que, enterrados, se intuían, permitían afirmar la ocupación del lugar. Las posteriores prospecciones superficiales proporcionaron los primeros fragmentos de cerámica, especialmente algunas piezas estampilladas, que remitían claramente a una cronología prerromana.

Estas circunstancias hicieron aconsejable la realización de una campaña de sondeos, contando con el permiso oficial de la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura y el de la propietaria de la finca, D^a Otilia Coneja. En aquella primera campaña, financiada por el director de las excavaciones, Dr. Berrocal Rangel, participaron licenciados, estudiantes y colaboradores de todos los pueblos de la comarca y tuvo lugar durante el mes de agosto de 1987.

Dado que se trataba de obtener la mayor cantidad posible de información, los dos sondeos se situaron en la zona nororiental del cerro, sector donde se concentraba la mayoría de los restos cerámicos aparecidos en superficie. Nominados cortes 1 y 2, los sondeos, de 4 x 4 mts. se situaron al sur y norte, respectivamente, de un punto cero convencional.

El corte 1, situado parcialmente bajo una era empedrada moderna, proporcionó un abundante material en lo que parecía corresponder a una habitación de almacén, de la que aparecieron dos de sus muros, con alturas conservadas de hasta metro y medio. El corte 2, más próximo a la ladera sobre el Alamo, presentaba por ello un estado de conservación mucho más deficiente, a pesar de lo cual se recuperaron igualmente numerosos materiales, aparte de la documentación de una posible técnica de fortificación.

Del análisis de los datos arqueológicos se pudo establecer la adscripción del material a los siglos III ó II a. C., datación para la que resultaron de especial interés las decoraciones estampilladas, con modelos que remi-

tían a paralelos portugueses, cerámicas de barniz rojo tardío, cerámicas campanienses, fusayolas igualmente decoradas, fibulas de bronce del tipo La Tène II y III y diversas herramientas de hierro de uso agrícola y minero, aparte de algunas monedas de bronce halladas en superficie. Fuera de contexto claro aparecieron varios microlitos que apuntaban fechas del Eneolítico o Bronce Inicial. Culturalmente, aunque se evidenciaban contactos con la zona peninsular meridional, resultaba más importante la existencia de piezas que indicaban fuertes relaciones con poblados portugueses del Alentejo, por lo que se podía defender la adscripción del yacimiento al círculo cultural prerromano denominado por los clásicos como Célticos del suroeste, en aquellos momentos todavía poco conocido en Extremadura.

Estos resultados fueron dados a conocer por Luis Berrocal mediante la publicación por los Ayuntamientos de Higuera y Fregenal de la memoria de excavación, *Excavaciones en Capote (Beturia Céltica)*, I. La importancia científica del yacimiento hizo evidente la conveniencia de iniciar un plan sistemático de excavación, que se inició al año siguiente.

La segunda campaña se desarrolló en julio de 1988. Se contaba ese año con una subvención económica de la Junta de Extremadura y con tres trabajadores del P.E.R. aportados por el Ayuntamiento de Higuera la Real, institución que a partir de este momento inició y fue incrementando su ayuda al proyecto, de manera que en los años siguientes no sólo iría aumentando el número de obreros sino que cedería un local municipal donde se pudieron ir almacenando y estudiando los cada vez más numerosos materiales.

Previamente al inicio de la campaña se había realizado el levantamiento topográfico de gran parte de la superficie del yacimiento, trabajo que incluyó el trazado de una red de cuadrículas de 10 x 10, a partir de un eje central que cortaba longitudinalmente el poblado en dos mitades; dada las características del terreno este sistema se consideró el más adecuado para la futura planificación de los trabajos.

Durante la campaña de julio de 1988 se actuó en tres sectores, en las zonas nororiental, central y meridional.

En el primero se excavaron dos cortes (HE1 y HE2) situados junto al

corte I de la primera campaña, apareciendo tres estancias de distinta funcionalidad: zona de habitación, trabajo y almacenaje, en la primera de las cuales se pudo establecer una estratigrafía que documentaba, al menos, dos fases distintas del yacimiento, datable la inferior desde mediados del siglo IV al II a. C. Estas habitaciones, con paredes de aparejo de mampostería de regular calidad, se adosaban contra un gran muro de un aparejo de mucha mayor calidad, al aparecer sus piedras perfectamente careadas y trabadas y que se podía adscribir a una fase anterior. En cuanto a los materiales, destacan los correspondientes a la tercera estancia (HE-C), parcialmente excavada, y que apareció repleta de vasijas de almacén de influencia púnica, ánforas romano-republicanas, lucernas de canal, armas, adornos, un pequeño tesorillo de monedas, etc., y que databan la fase superior a finales del siglo II o inicios del I a.C. Urbanísticamente se apreció la existencia de dos calles, hacia una de las cuales, con orientación aproximada norte-sur, se abrirían las puertas de las casas excavadas.

En la zona suroccidental se había apreciado que la pared de la finca estaba cimentada sobre lo que parecía ser una muralla; el corte de excavación demostró en efecto la presencia de un sistema defensivo que incluía pequeños torreones de planta cuadrada y que continuaba por la ladera del río Sillo. El peligro de hundimiento de la gran aglomeración de piedras por el lado exterior impidió seguir profundizando más allá de los tres metros.

Sin embargo, los resultados de mayor interés correspondieron a los cortes de la zona central (LL01 y LL01'). Aquí aparecía un cercado moderno con paredes de piedra, que delimitaba una superficie aproximadamente circular sobreelevada respecto al terreno circundante. Iniciada la excavación, y bajo una capa de piedras, comenzó a aparecer una enorme concentración de cerámica; este depósito cerámico ocupaba todo el interior de una estancia rectangular con un banco corrido adosado a tres de sus lados y en cuyo centro se situaba una mesa de piedra, de 1,8 x 1 mts. Junto con la cerámica aparecían restos de hogueras (bolsas de ceniza, piedras calcinadas), numerosos huesos de animales, especialmente bóvidos y cérvidos, así como cuchillos curvos y afalcatados y un total de 127 fusayolas, de ellas 58 con decoración; sobre la mesa o altar se localizaron restos de una parilla y un gran asador de hierro. Respecto al material cerámico, del total de más de cincuenta mil fragmentos se individualizaron unas cinco mil piezas significativas atribuibles a un millar de recipientes, de diferentes tipos.

La interpretación de esta estructura realizada por el Dr. Berrocal la asocia a la celebración de ceremonias públicas en las que se realizaban ofrendas cárnicas, con asados y cocciones, acompañadas de libaciones, en un ritual en el que participaría la mayoría de los habitantes del poblado reunidos en torno de la élite dirigente. La fecha de uso de la estructura se extendería, al menos, desde mediados del siglo IV a comienzos del II a.C.

En el mes de noviembre de 1988 se realizó la tercera campaña de excavaciones. Dado que en la campaña del verano anterior se había detectado la presencia de restos fortificados en la zona sur se planteaba la hipótesis del carácter defensivo de todas las estructuras que cerraban el yacimiento en el lado sureste; por ello se trazaron tres cortes de 3 x 5 mts. (XE6', YE6' y YE6'') que, perpendicularmente a una alineación de sillares situados en la parte superior de dichas estructuras, recorrían todo su escarpe hasta llegar a la zona inferior. Antes de iniciar la excavación, la limpieza previa de la gran cantidad de maleza acumulada en la parte superior había revelado la presencia de una gran oquedad, lo que permitía descartar la hipótesis mantenida hasta entonces del carácter tumular del conjunto y parecía indicar la presencia de una gran fortaleza.

El resultado de los trabajos confirmó ampliamente esta idea: la alineación de sillares detectada correspondía a la última hilera conservada de una muralla que en aquel lugar superaba los 4,5 mts. de altura, frente a la cual se había excavado en la roca un foso de doce metros de anchura y cuatro de profundidad.

Los trabajos de 1989 se centraron en el conocimiento del entorno del depósito cerámico de la zona central. En las dos campañas de este año (meses de julio y septiembre-octubre) se excavaron un total de nueve cortes, que permitieron obtener varias nuevas conclusiones:

– La presencia de una calle a la cual se abría la estancia del altar; en este calle aparecían restos de hogueras, con capas de cenizas y piedras calcinadas junto a huesos, sobre todo de bóvidos y cérvidos; estos restos confirmaban la hipótesis del significado ritual del depósito localizado en 1988, comentada más arriba.

– La existencia de una serie de habitaciones unidas a la estancia del altar, de planta rectangular muy alargada en la zona trasera de aquel y de

planta más cuadrada en la zona lindante a la calle, a la cual se abren sus puertas. La interpretación de las segundas como zona de habitación y trabajo parece segura, habida cuenta de la localización en su interior de hogueras, ruedas de molino y otros artefactos de uso doméstico.

Es de destacar la localización de una falcata o sable de hierro en la habitación LE-C; aunque aparecida en un estrato del siglo II a.C. su tipología remite a fechas del siglo V o IV a.C., por lo que se trataría de una reutilización de una pieza de cronología anterior a la del estrato donde se conservaba, hecho que se repite con algunas otras piezas.

A partir de este año se incorporó a las excavaciones un equipo de licenciados en arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, que participarán también, hasta la actualidad, en el posterior estudio de materiales.

La 6ª campaña tuvo lugar en los meses de septiembre y octubre de 1990, aunque en el verano de ese mismo año se habían realizado trabajos complementarios, de los que merece destacarse la limpieza de la zona este, que permitió localizar un largo alineamiento de sillares que se extiende por toda las laderras correspondientes al arroyo Moriano, interpretado en un sector como muro de contención para un camino de carros de acceso al poblado, que en su terminación se une a la muralla del mismo, de cronología anterior. En la zona norte se localizó igualmente una poterna de la muralla.

La campaña de otoño se centró en dos objetivos: calle central y fortaleza.

Respecto al primero, la ampliación del área excavada permitió localizar varias nuevas habitaciones y ampliar con ello el conocimiento de la distribución de los espacios y su remodelación a través de las distintas fases de habitación; igualmente en relación con los aspectos arquitectónicos y urbanísticos se localiza, en el lado opuesto de la calle, el inicio de una calleja, cuyas características y significación se precisarían en la siguiente campaña.

Entre los materiales recuperados en esta zona hay que destacar una punta de flecha con nervio central y pedúnculo y un fragmento de punta

de lanza con moldes bivalvos, cuyos paralelos en el NO y Meseta norte española remiten a cronologías del Bronce Final Atlántico, y son por tanto relacionables con la estela de guerrero.

En la segunda zona mencionada, la fortaleza, se trabajó en su sector central, donde igualmente se obtuvieron resultados de gran interés; en primer lugar, la existencia de una gran puerta flanqueada por torreones y precedida por un muro macizo escalonado unido a un antemuro exterior; en segundo lugar, el descubrimiento junto al muro escalonado de un depósito de materiales romanos, de fecha posterior a la de abandono del poblado.

Las características de este depósito, constituido por figuras de terracota representando a diversas divinidades del panteón romano, vasos de paredes finas, lucernas, etc., y fechado hacia mediados del siglo I, vuelven a plantear el tema del posible carácter religioso del yacimiento, que se mantendría tras su abandono, motivando, según esta hipótesis, un ritual de ofrenda en época altoimperial.

La 7^a campaña, última de las realizadas hasta el momento, se desarrolló durante el otoño de 1991 y sus resultados están todavía inéditos. Por ello, sólo indicaré que se continuó trabajando en los mismos sectores de años anteriores y que se realizaron varios sondeos para la localización de bocas de minas, reiteradamente mencionadas a través de informaciones orales, según las cuales permanecieron abiertas hasta hace unos cuarenta años.

A la espera de la publicación correspondiente, se pueden avanzar, además, otros dos aspectos de los trabajos realizados:

– El carácter monumental de la fortaleza, en la que, aparte de confirmarse la excepcionalidad de las alturas conservadas, se apunta una compleja articulación de su estructura, que se acentúa en la fase final de ocupación.

– La existencia de una planificación urbana, al menos en las fases finales, basada en la existencia de dos calles principales que se bifurcan a partir de un espacio abierto; desde estas calles parten vías secundarias, en las que se distinguen dos tipos: calles secundarias, con puertas de acceso a las casas, y callejones de servicio, con muros ciegos, que cumplirían además la misión de desagüe.

Por otro lado, en esta campaña se llevaron a cabo, por parte de alumnos-trabajadores de la Escuela-Taller de Higuera la Real, varios trabajos de consolidación de los muros, especialmente de las cimentaciones más afectadas por la acción de las lluvias. Por desgracia, esta labor, imprescindible para atajar la degradación de los restos, no ha podido ser continuada desde entonces.

En 1992 la misma continuidad de las excavaciones se vio interrumpida, de forma repentina e inesperada, al no haberse podido obtener el preceptivo permiso del titular de la propiedad del terreno. Esta interrupción ha podido ser aprovechada para profundizar en el estudio de materiales de las últimas campañas, lo que ha permitido matizar la cronología de las sucesivas fases de ocupación, precisando la interrelación entre los niveles de los distintos sectores del yacimiento.

El interés demostrado por parte de la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura (Dirección General de Patrimonio), que recientemente ha declarado el paraje como de utilidad pública, permite abrigar fundadas esperanzas de que en un futuro próximo se podrán reanudar las excavaciones y conseguir la proyectada puesta en valor del yacimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO SÁNCHEZ, M.A.: (1991) «Apliques ornamentales de la caba-
llería romana». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*. Universidad
Autónoma de Madrid, 18; pp. 261-274. Madrid.
- BERROCAL RANGEL, L.: (1985) «Una nueva aportación al estudio de
las estelas y escritura prerromana del Suroeste peninsular». *Boletín de
la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 21; pp. 30-33.
- (1987) «La losa de Capote (Higuera la Real, Badajoz)», *Archivo
Español de Arqueología* LX, pp. 195-205. Madrid.
- (1988a) *Excavaciones en Capote (Beturia Céltica) I*. Serie
Nertobrigense I. Fregenal de la Sierra-Higuera la Real.

- BERROCAL RANGEL, L.: (inédito) *La Segunda Edad del Hierro en la cuenca del Ardila*. Memoria de Licenciatura, Universidad Autónoma de Madrid.
- (1988b) «Hacia la definición arqueológica de la Beturia de los Célticos: la cuenca del Ardila». *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Hª Antigua, T. 1, pp 57-68. Madrid.
- (1989a) «Placas áureas de la Edad del Hierro en la Meseta occidental». *Trabajos de Prehistoria*, 46; pp. 279-291. Madrid.
- (1989b) «El asentamiento céltico del Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*. Universidad Autónoma de Madrid, 16; pp. 245-295.
- (1989-90) «Cambio cultural y romanización en el Suroeste peninsular». *Anas*, 2-3; pp. 104-121. Mérida.
- (1991a) «Keltikoi». *Gran Enciclopedia Extremeña*, 6; pp. 131-132. Mérida.
- (1991b) «Avance al estudio del depósito alto-imperial del Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz)». *Extremadura Arqueológica I*, pp. 331-344. Mérida.
- (e. p.) «El altar prerromano del Castrejón de Capote. Ensayo atnoarqueológico de un ritual céltico en el S.O. peninsular».
- (1992) *Los pueblos Célticos del Suroeste de la Península Ibérica*. Editorial Complutense, Madrid.
- (1993) *La Segunda Edad del Hierro en las cuencas del Guadiana y el Sado. Aproximación a los célticos del suroeste*. Colección Tesis Microfilmadas de la Universidad Autónoma, Madrid, 2.700 pág.
- (1994) «La falcata de Capote y su contexto arqueológico. Anotaciones a la fase tardía de la cultura celto-lusitana». *Madridier Mitteilungen*, 35; pp. 254-297.

- CANTO DE GREGORIO, A.M.: (1991) «Noticias arqueológicas y epigráficas de la Beturia Céltica». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*. Universidad Autónoma de Madrid, 18; pp. 275-298.
- CELESTINO PÉREZ, S.: (1990) «Las estelas decoradas del S.W. peninsular». *La cultura tartésica y Extremadura*. Cuadernos Emeritenses-2, pp. 45-62. Mérida.
- ENRIQUE NAVASCUES, J.J.; HURTADO PÉREZ, V.: (1986) «Prehistoria y Protohistoria». *Historia de la Baja Extremadura*, I, pp. 3-85. Badajoz.
- ENRIQUE NAVASCUES, J.J.; RODRÍGUEZ DÍAZ, A.: (1988) «Campaña de urgencia en la Sierra de la Martela (Segura de León, Badajoz)». *Extremadura Arqueológica*, I; pp. 113-128. Mérida.
- GARCÍA IGLESIAS, L.: (1971) «La Beturia, un problema geográfico de la Hispania Antigua». *Archivo Español de Arqueología*, XLIV; pp. 86-108. Madrid.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. et alii. (1989) *Excavaciones en el Castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)*. Mérida.
- BERROCAL RANGEL, L.: (1991) «Las necrópolis del poblado de Villasviejas (Cáceres)». *Extremadura Arqueológica*, II; pp. 255-267. Mérida.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A.: (1990a) «Beturia». *Gran Enciclopedia Extremeña*, I; p. 138. Mérida.
- (1990b) «Continuidad y ruptura cultural durante la Segunda Edad del Hierro en Extremadura». *La cultura tartésica y Extremadura*. Cuadernos Emeritenses-2, pp. 127-162. Mérida.
- (1991a) *La ermita de belén (Zafra, badajoz): Campaña 1987*. Mérida.
- (1991b) «Proyecto Hornachuelos: 1986-1990 (Ribera del Fresno, Badajoz)». *Extremadura Arqueológica*, II; pp. 283-300. Mérida.

SALGUERO MARÍN, A: (1984) «Escritura tartésico-turdetana en Higuera la Real. losa de Capote». *Fiestas Patronales. Hermandad del Señor y Aguas de Gargallón*, Higuera la Real.

— (1989) «Excavaciones Arqueológicas en Capote», *Fiesta Mayor 1989 en Honor de Nuestro Padre Señor de la Humildad*. Higuera la Real.

— (1990) «Excavaciones arqueológicas en Capote II», *Fiesta Mayor 1990 en Honor de Nuestro Padre Señor de la Humildad*, Higuera la Real; pp. 7-9.

VV.AA.: (1991) «Los celtas en la Península Ibérica». *Revista de Arqueología*. Madrid.

VV.AA.: (1993) «Los celtas: Hispania y Europa». Madrid.

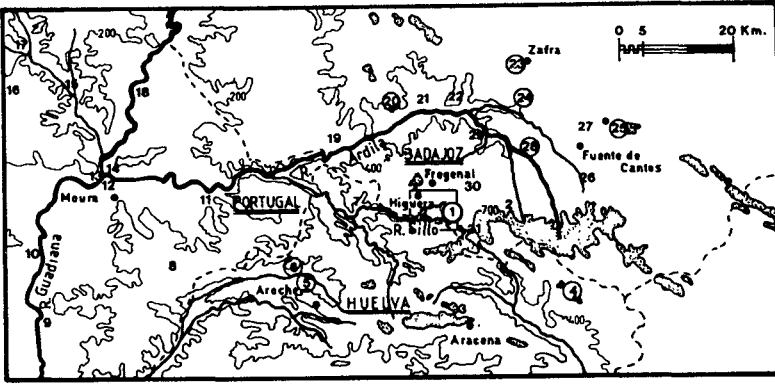


Lámina 1.

Mapa de la Beturia Céltica, en la cuenca del Arzila. Los círculos con número indican las posibles localizados de los «oppida» plinianos.

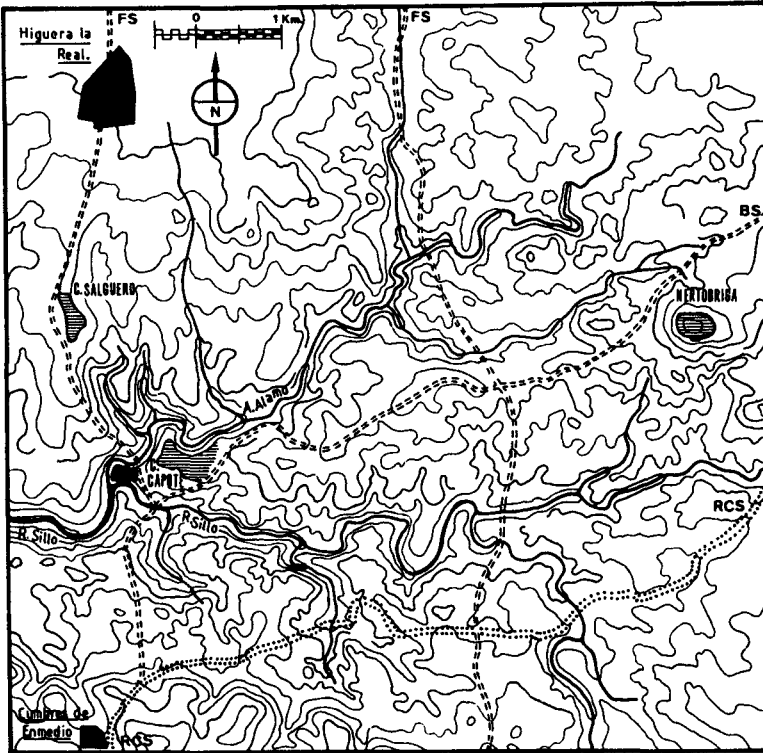


Lámina 2.

Plano de localización del Castrejón de Capote, señalado con una estrella.

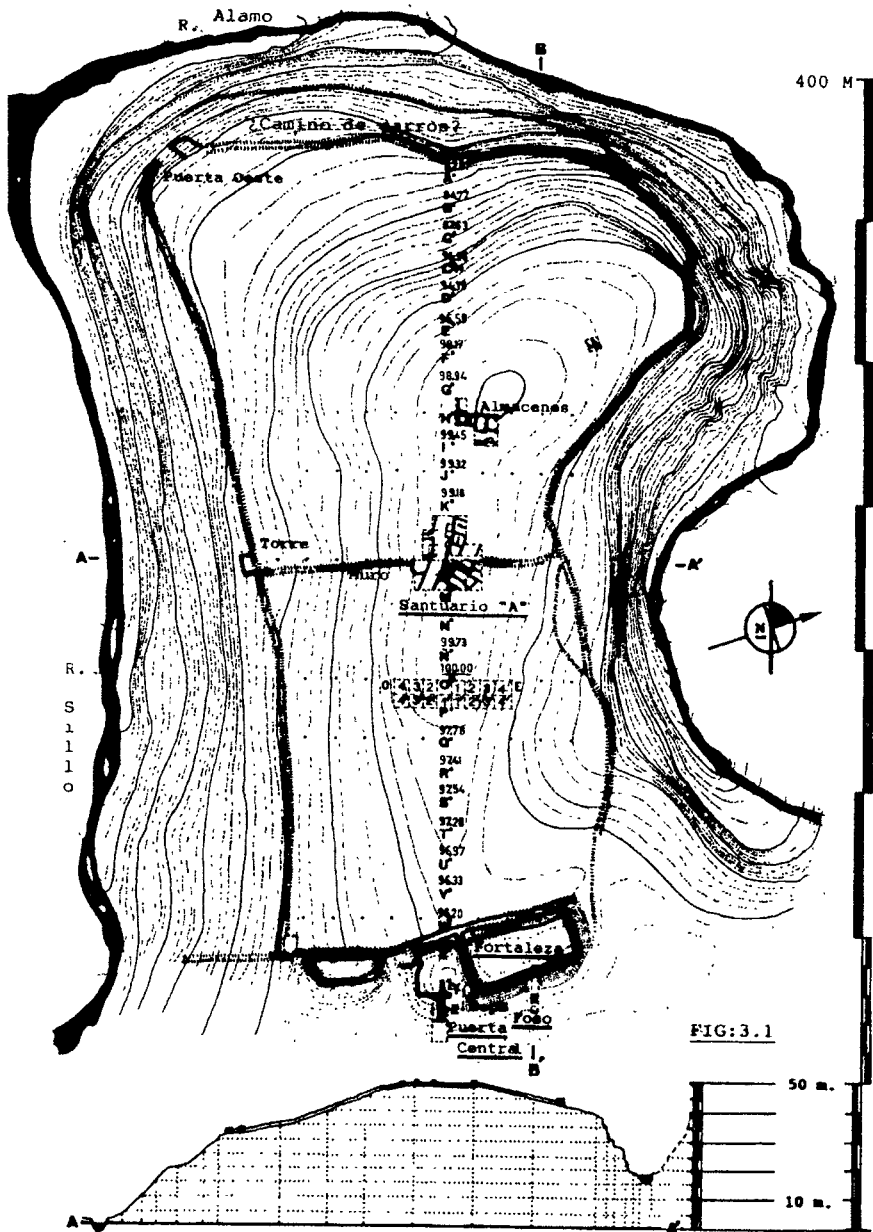


Lámina 3.
Plano del «castrejón». Sección transversal.

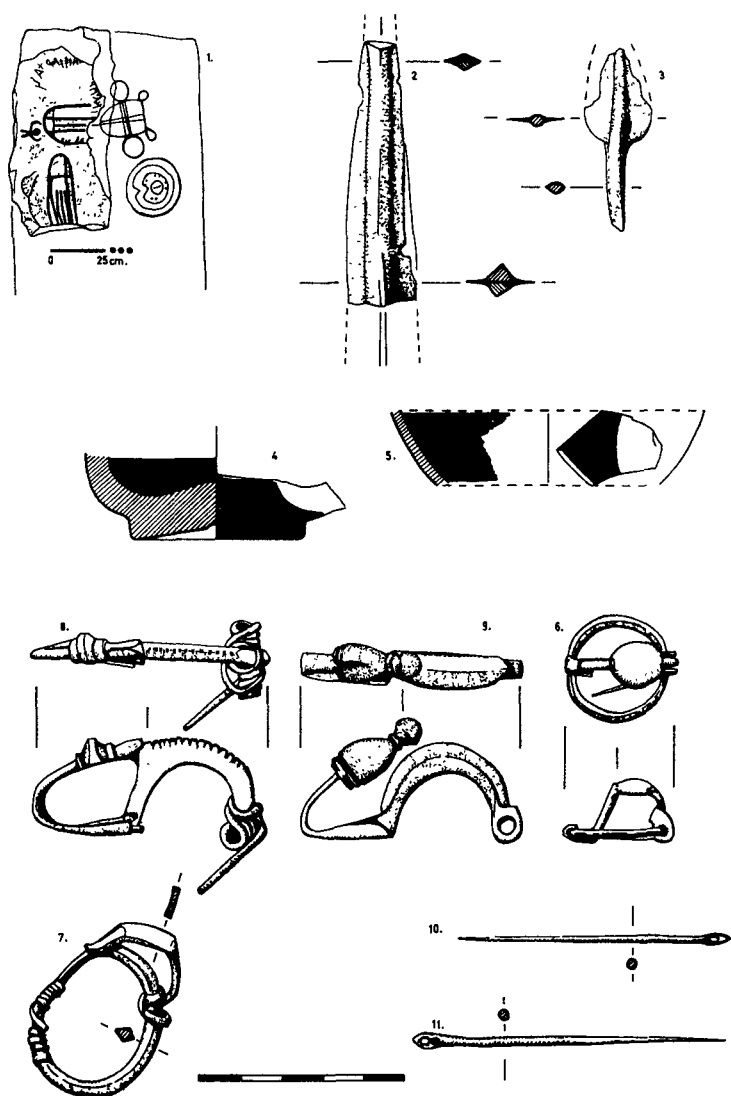


Lámina 4.

1. Losa de Capote, con propuesta de interpretación como estela de guerrero.
 2 y 3. Fragmento de punta de lanza y punta de flecha de bronce (Bronce Final).
 4 y 5. Fragmentos de cerámicas áticas.
 6 al 11. Fíbulas y agujas de bronce del Nivel de Ocupación 3/4 (Campaña de 1990).



Lámina 5.

Planta del Santuario «A», con representación del depósito A, tal como fue documentado.

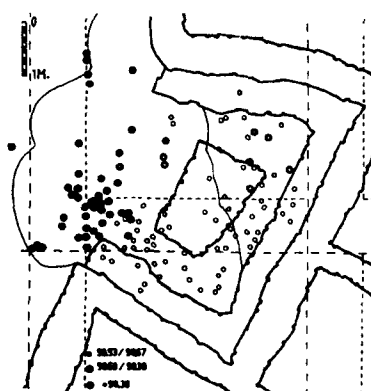


Lámina 6.

Dispersión de las fusayolas.

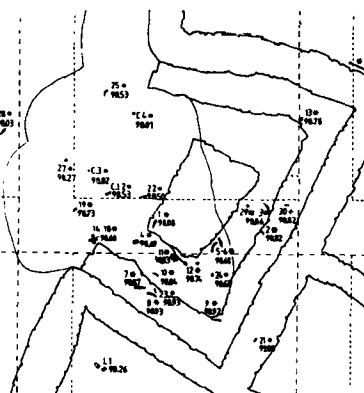


Lámina 7.

Dispersión de los objetos de metal.

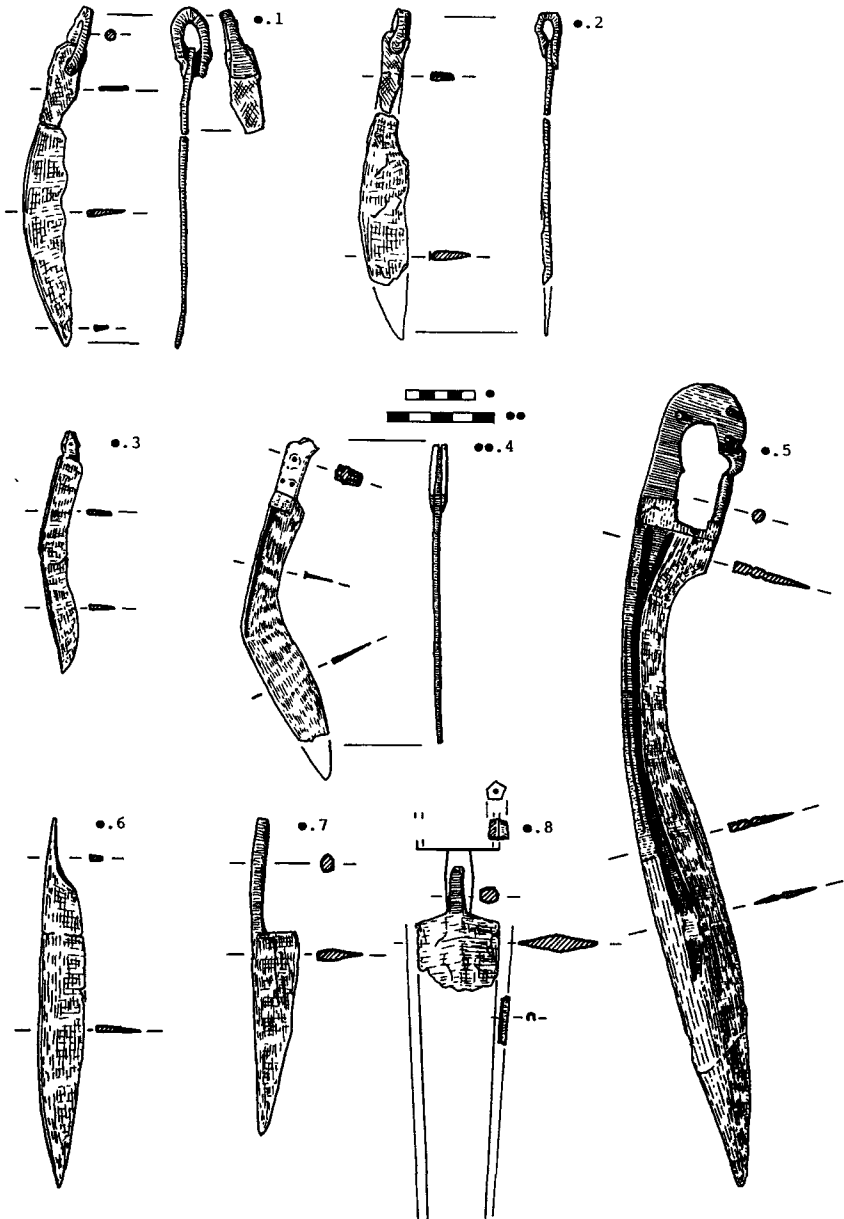


Lámina 8.

Cuchillos y espadas relacionadas o recuperadas en el Santuario.

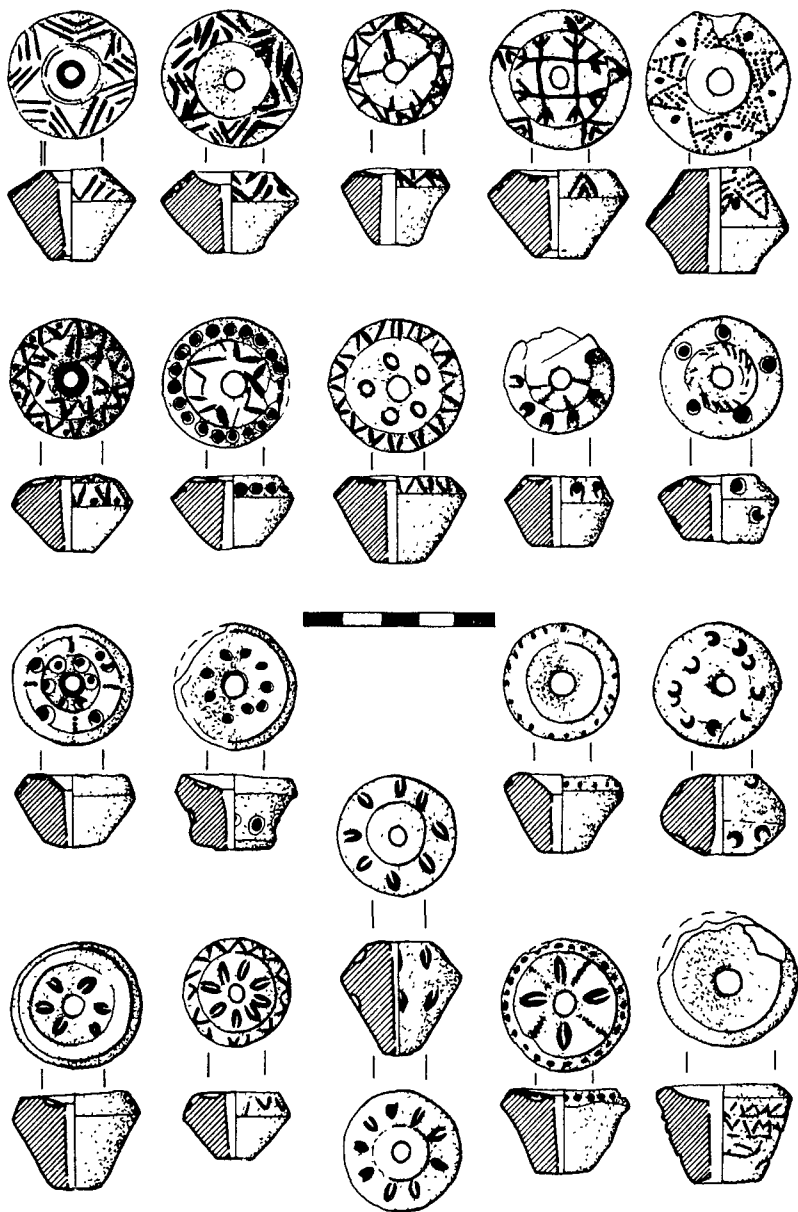


Lámina 9.

Fusayolas incisas, puntilladas, impresas con granos y excisas localizadas sobre y alrededor de la mesa o «altar».

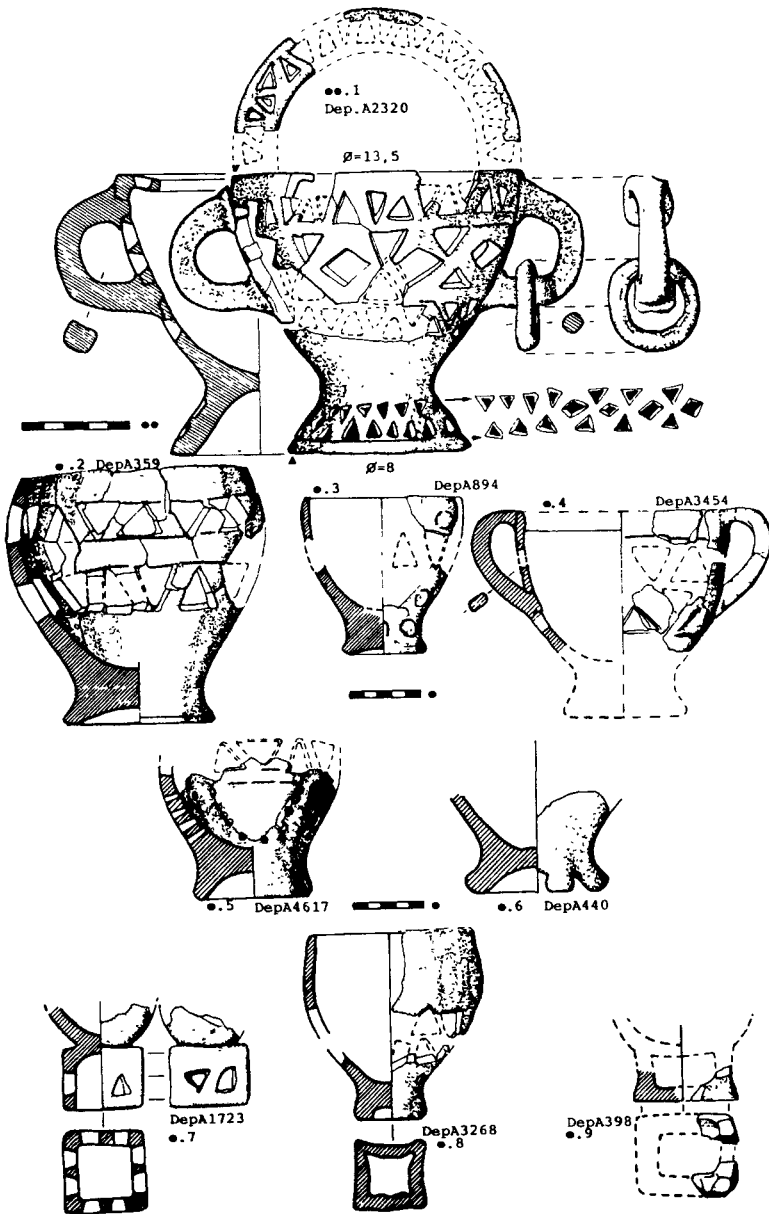


Lámina 10.

Recipientes calados o fenestrados, a mano, del Depósito A, algunos con piés prismáticos (DepA398), polípodos (DepA440) y excisos (DepA2320).

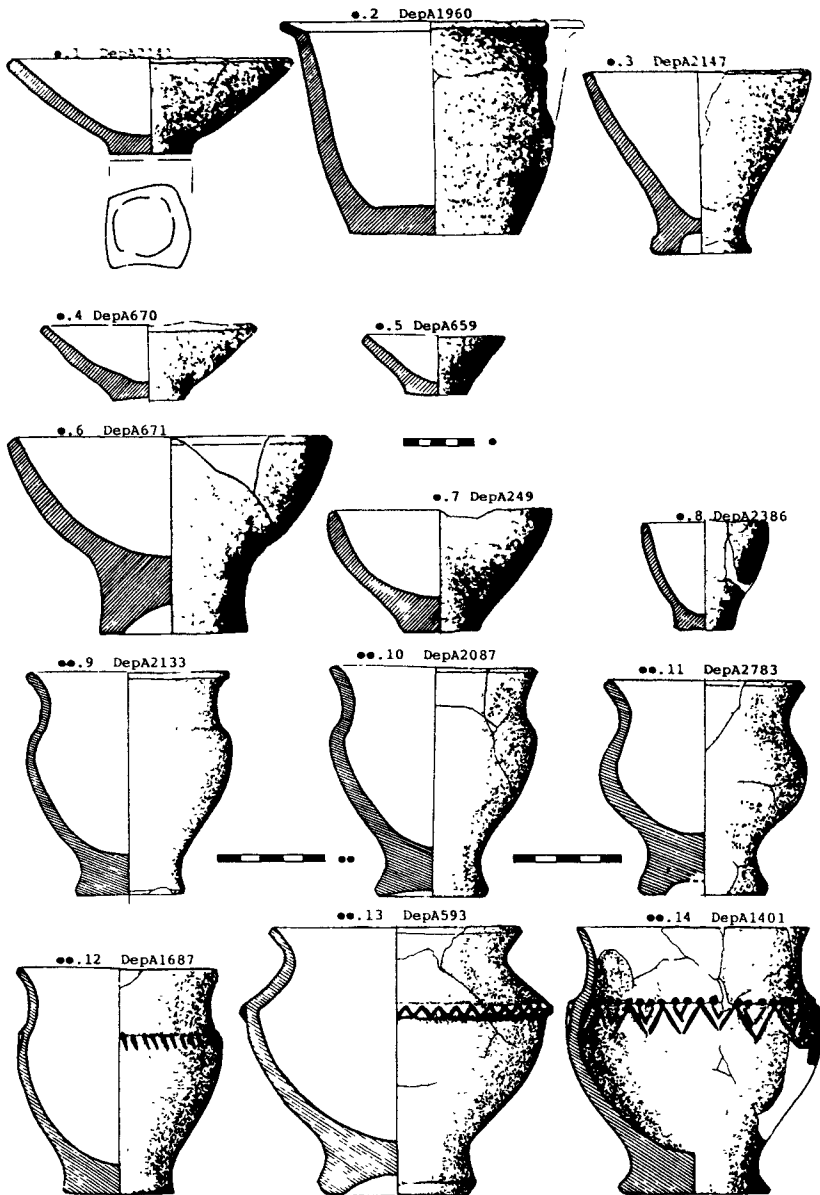


Lámina 11.

Vasos y copas, a mano, del Santuario «A». Decoraciones incisas, aplicada y excisa en las piezas 12, 13 y 14.

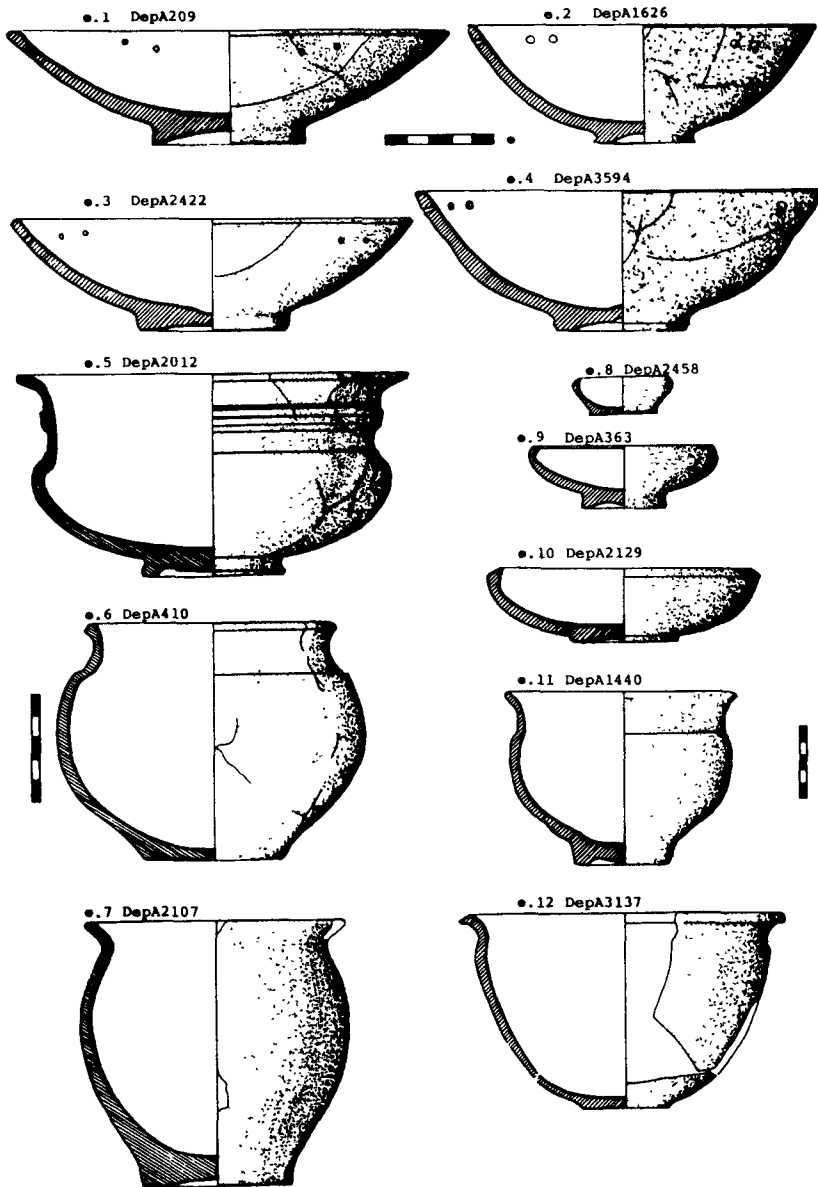


Lámina 12.

Formas principales de la cerámica a torno del Depósito A. Escudillas (1-4) y cuenco (5) oxidados, platos y vasos grises (8-112) y vasos comunes de cocción irregular (6-7).

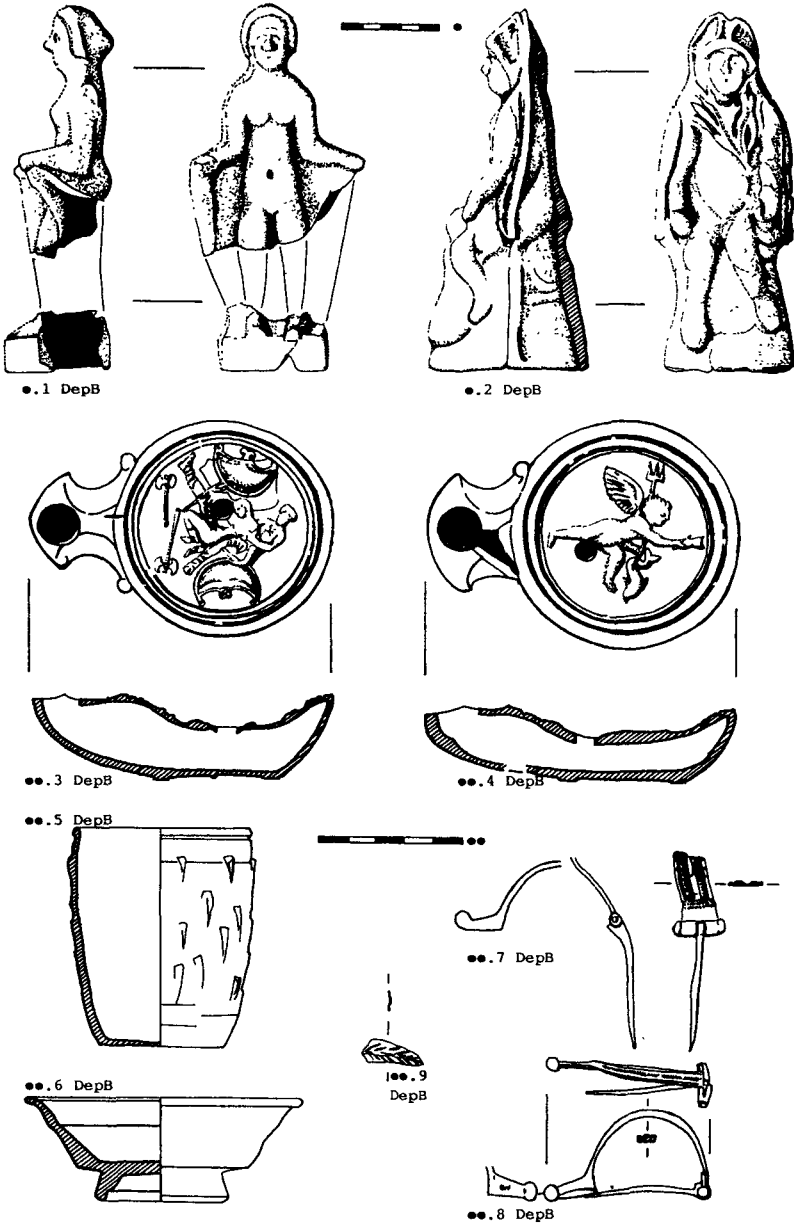


Lámina 13.

Terracotas y lucernas, a molde, vasos de paredes finas y de Sigillata Itálica; fibulas y hoja de oro del Depósito B (nivel de ocupación 1).

Datación	Nivel Ocupación	Cerámica a Mano.	Decoración	Cerámica a Torno.	Decoración	Cerámica Importada.	Vasijas de Almacén.	Lucernas.	Inscripciones.	Monedas.	Espadas / Punales.	Cuchillos.	Fibulas.	Adornos.
		1c												
50	1c													
	1b									CLAVDIVS AS AVGVSTVS AS			.db.	
0 a.C.														
100	1a													
152	2								ABLONIOS M E	990 I D X B As M E / N S A M I P E N S E A M O A T M C A / R O M A D e m o n o				
350	3													
400	4													
500 H.L.	5								LA 109 F					
BF	6													
BI-M.	7													

Decoraciones cerámica a mano: Impresa, estampillada, incisa, plástica.
Decoraciones cerámica a torno: Estampillada en «S», impresa a ruedecilla, impresa puntillada, incisa peinada, estampillado pequeño en cruces y palmetas, puntillado y estampillada en «C», pintada bicroma en rojo y negro.
Cerámica importada: T.S. Gálica Rit8, T.S. Gálica Dr17A, Paredes Finas Mayet XIVa, T.S. Itálica Dr1a, Campaniense A Morell-71, Barniz Tardío Ibérico Cuadrado 4c y 2, Atica de Barniz Negro.
Vasijas almacén: Dolium, ánfora Dressel I, grandes vasijas a torno, grandes contenedores a mano.
Lucernas: De volutas, de canal con decoración radiada, delfiniformes.
Fibulas: Romanas de charnela, «Aucissa», LT III, LT II evolucionada de molduras macizas, LT II, «Trasmontanas» LT I, con botón en balaustre y en palmeta, anular con puentes en navicula, timbal y de cintas.
Adornos: Cuentas ambar bitroncocónicas, broche de cabezas de caballos, agujas, cuentas policromas de pasta vítrea, cuentas ambar cilíndricas, broches cinturón de placa rectangular, pinzas, agujas.

Lámina 14.
 Cuadro evolutivo y principales materiales del Castrejón de Capote.